

SERMON

PARA EL MARTES SANTO.

IDEA. DEL MUNDO.

Fugite de medio Babilonis.

Si queremos salvar nuestras almas, es preciso huir de en medio de Babilonia. La austeridad del Evangelio es absolutamente incompatible con el lujo y la afeminacion que se respira en el centro de nuestras ciudades y córtes, y no hay salvacion sino para los que abjuran las pompas y las máximas del siglo. Jesucristo nos lo ha dicho, los Apóstoles lo han predicado, y la experiencia nos enseña, que nada hay en el mundo que no sea concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida.

Pero yo apelo á vosotros mismos para pintaros este mundo tal cual es. ¿Cuántas veces os habeis quejado de sus injusticias? ¿Cuántas le habeis llamado Babilonia maldita, donde solo se hallan desórdenes y vicios; mar borrascoso, donde no se ve ni calma ni puerto; asamblea de crímenes, y burdel, donde la mas perfecta inocencia no está á cubierto de la maledicencia y calumnia? ¡Ah! si se juntase aquí todo lo que los mismos mundanos dicen contra el mundo, cuando la conciencia rinde homenaje á la verdad, ¿qué de votos humillantes para el siglo y sus secuaces! ¿qué

sentimientos sobre los dias que pierde! ¿qué reflexiones sobre el enfado que causa! Los filósofos y hasta los mismos poetas, ¿no nos han representado tan deliciosa la vida campestre, sino porque nos aleja del comercio del mundo, y nos arranca de sus inquietudes y embarazos? Ellos conocen por sola la luz de la razon, que nuestra alma no ha sido formada para ser la presa de los tumultos y de las pasiones, y que nada hay que nos acerque mas á nosotros mismos que el retiro y el silencio.

Pero como el mejor preservativo contra el mundo es el retrato del mundo mismo, yo os le presentaré bajo dos puntos de vista, que os harán conocer todos sus peligros, todo su horror. Ved mi idea. *El mundo enemigo de la paz. El mundo enemigo de la virtud.* A las pruebas.

PRIMERA PARTE.

El mundo es tan enemigo de la paz, que en la misma tranquilidad que procura, arrastra á las inquietudes y á las zozobras. Semejante al mar que se ve con frecuencia agitado en el fondo de sus aguas por algunos volcanes subterráneos, mientras su superficie anuncia una profunda calma. Él es una complicacion horrorosa de deseos y proyectos, un conjunto de tan distintas pasiones, un repuesto de tantos crímenes y errores, una tal alteracion de vicios y de males, de humildad y de horror, de tristezas y placeres, de temores y esperanzas, que se escapa su dibujo al mas delicado pincel, y toma una nueva for-

ma, cuando se creia haber concluido su retrato. Es un azogue que no se puede fijar, un torrente que no tiene diques, un camaleon que toma colores diversos, un poliedro que representa mil objetos, un teatro, cuyas escenas varían á cada paso, un turbillon de polvo ó de humo, que ya mas opaco, ya menos espeso, se enrarece ó dilata, segun el viento le sopla ó le agita. Fuera figuras. Él es enemigo de la paz, por las tristezas que causa; por los mismos placeres que procura: oidme.

Si la vida del hombre no es mas que una lucha continua, segun las expresiones de Job; si todos los hijos de Adan se ven abrumados por un yugo pesadísimo, como dice Salomon; si toda criatura gime y está como en su infancia hasta que llega el día del Señor, como lo dice San Pablo, ¿dónde se realizan mejor estas verdades que en medio de este mundo, cuyos negocios, intrigas y proyectos no son mas que una cadena de tristezas y quebrantos? Aquí es donde se despedaza por las calumnias mas atroces, y se devora por las injusticias mas notorias: donde solo se procura subplantarse recíprocamente á costa de traiciones y artificios: donde se emplea hasta la misma devocion, para perder á un rival que se detesta: donde se inflama la cólera contra una multitud de amigos falsos, que tienen la lengua de miel, y el corazon envenenado. ¿Quién puede recapitular las envidias, las disensiones, las crueldades que los diferentes siglos vieron nacer, y que bajo pretexto de vindicar su bien y sostener su derecho, regaron la tierra de san-

gre, la sembraron de montones de cadáveres, y trasformaron en cementerios aquellos lugares á que se extendió su rabia? Yo veo correr la sangre humana como el agua de los rios: naciones enteras sepultadas bajo los horrores de la guerra: los imperios mas sólidos, las mas soberbias ciudades, los monumentos mas preciosos, anuncian al universo por su ruina y por su caída, que el furor de los tigres y leones es menos terrible que el de los hombres. ¿Cuántas muertes causadas por el hierro y el veneno? ¿Cuántas rapiñas y concursiones? parece que los hombres no se juntaron en sociedad, sino para desencadenar sus pasiones, multiplicar sus vicios, despedazarse mutuamente, y causarse miserias en todo género.

Las mismas familias, sin respeto á los lazos de la carne y de la sangre, no viven bajo un mismo techo, sino para devorarse. Aquí la envidia mueve al hermano contra el hermano, y le llena de amargura; allí el interés subleva al hijo contra el padre, y le empeña á desear la muerte de aquel de quien ha recibido la vida; allá un humor atrabiliario trasforma una muger en furia, y la hace el azote de sus domésticos y familia. En aquel otro lugar se remueven hasta las cenizas de los muertos, para cubrir de oprobio á un contrario que se persigue á sangre y fuego; ¿qué incendio se parece á las pasiones que chocan, que se inflaman, que quemian y nos consumen? Solamente el amor, este tirano cruel de nuestras almas, que necesita de toda la ilusion de los teatros y de la poesía para hacerse amable, llena nuestras historias de infortunios é infelici-

dades. ¡Qué de ciudades destruye! ¡qué de tronos ensangrienta! ¡qué de templos profana! ¡qué de personas agosta! Él se anuncia bajo exterioridades engañosas; pero degenerando luego en aborrecimiento y envidia, en trasportes y desesperación, concluye por las escenas mas lúgubres y trágicas, ó por devorar interiormente á los que no tienen el valor de resistirle. La misma experiencia enseña, que el mundo destruye á sus habitantes, que es la morada de la confusión y del horror, y que es el lugar donde la paloma no encuentra donde fijar su pie, porque un diluvio de culpas ha cubierto su superficie. Tal es el mundo, tales serán las recompensas que él prepara á las almas nobles y virtuosas. Los impíos no tienen paz, porque no hay paz para ellos; y los hombres de bien que se hallan, prueban tristezas en todo género.

¡Qué hombre consentiría en vivir, si viese al entrar en el mundo los lazos que se le preparan, las cábalas que se formarán contra él, todas las humillaciones á que sucumbirá, todas las revoluciones que probará, sea por la pérdida de sus bienes, sea por la de sus amigos? El universo entero es un hospital, donde se hallan numerosos enfermos; una cárcel, donde una multitud de culpables condenados á la muerte, esperan la hora de su suplicio. Las lágrimas corren como torrentes, las quejas y los suspiros son el lenguaje mas ordinario, y esta ciega fortuna á la que todos quieren asirse, pero que casi nadie llega á tocar, se hace un tormento universal. ¡Qué sentimiento por las ocasiones que se han perdido,

por la protección que ha faltado, por los gastos que inútilmente se han hecho! Ved á los hombres, entrad en su confianza, y no oiréis mas que lamentos y quejas, imprecaciones y gemidos que salen de unos corazones ulcerados; y lo que hay mas espantoso, es que el mundo sufre sin paciencia, sin resignación, sin esperanza. En vano ofrece el mundo á sus partidarios fiestas y diversiones; en vano se esfuerza para adormecer su dolor; tan enemigo de la paz por los placeres que él procura, como por las tristezas que causa, abruma á todos los que se sujetan á sus leyes.

Confieso, oyentes, que no considerando al mundo sino por la superficie, deslumbra su magnificencia y su pompa, ofrece por todas partes decoraciones que encantan, conciertos que trasportan, y placeres que seducen; pero por poco que se quite la corteza, ¡qué transformación tan prodigiosa! ya no se encuentra lo que encantaba los sentidos; y el mundo, semejante á los fuegos artificiales, que solo brillan un momento, no ofrecen sino confusión y oscuridad.

Entremos en detalle, y empecemos por los espectáculos, que se miran como la señal del placer, y se reputan de ordinario como las delicias del espíritu y del corazón. Observemos desde luego, que nosotros sacamos del mismo seno de la muerte los personajes que reproducimos en la escena para interesarnos y tocarnos, y que son unos héroes que habiendo dejado de existir tantos siglos hace, son mas propios para hacernos disgustar de la vida, que para presentarla deliciosa y amable. ¡Qué me dice, por ejemplo, lo

representado en el teatro, sino que todo pasa, todo se acaba, y solo queda un nombre vano de toda la grandeza, y de todos los grandes? Además, ¿se puede llamar un placer real lo que solo existe en ficción, que no agrada sino haciéndose una continua fuerza, para persuadirse que los actores, que rien interiormente, están verdaderamente penetrados para trasportarse á aquellos tiempos, en que la historia era verdadera, y sustituirse en el puesto de aquellos romanos, que la tierra ha reducido á polvo dos ó tres mil años hace?

Discurramos mas, y veremos que no versándose la mayor parte de los espectáculos sino sobre el amor, son el fomento de nuestras agitaciones, por el fuego profano que encienden. ¿Cuántas personas han perdido la libertad viendo las relaciones romancescas de aquellos héroes apasionados, y han salido del teatro llenos de imágenes impuras, que les han trabado terriblemente? No puede ser feliz el que está tiranizado por el amor, cuando es muy violento; mas nos despoja de aquella felicidad que solo se gasta en el seno de la paz.

Yo no hablaré ahora de los bailes que ponen en estado de furor á los agentes: no hablaré de aquellas vigiliass, que solo pueden reemplazarse disminuyendo la mayor parte del dia, alterando la salud y trasformando el orden del tiempo: de aquella envidia que atormenta á los mundanos y les devora en secreto, luego que alguno brilla mas sobre la escena por sus talentos ó por su espíritu: de aquella servidumbre que les hace esclavos de las modas, que les sujeta á hablar sin

decir nada, á decidir en toda materia, ignorándolo todo, y á temer mas las ridiculeces que los vicios. Lo que yo sé decir sobre esta materia, es que si el Evangelio obligase á las mismas sujeciones, se le miraria como un yugo tiránico é insoportable.

Sería conveniente ahora entrar en el detalle de vuestros placeres, analizarlos, descomponerlos, para hacerlos conocer todo su vacío y su nada; pero ¿qué podré yo añadir á lo que vuestro corazón os ha dicho mil veces? Los proyectos de vuestras diversiones son maravillosos, prometen una verdadera felicidad; pero desde el momento que se realizan, no ofrecen mas que descontento y disgusto. En vano se hacen esfuerzos para regocijarse; la fiesta casi siempre es alterada por algun incidente ó por algun acceso de melancolía, que se apodera de los espíritus. Solo Vos, Dios mio, podeis llenar nuestro vacío, pues como dice San Agustin, nos criasteis para Vos, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descansemos en Vos. ¡Oh! si nosotros conociéramos el carácter de este mundo, sin duda nos apartaríamos de él. ¿Qué es este tirano, diríamos, sino un juego donde es preciso cautivar para ganar algun dinero miserable, y mas comunmente para perderle? Un festin donde sin duda se enferma si se come de todos los platos, y se atormenta el apetito si acaso se abstiene de algunos: un baile donde para divertir á una multitud de insensatos, es preciso hacerse esclavo del menor de sus pasos, y agitarse fuertemente á costa del sudor del rostro y con detrimento de la salud.